

# Corrupcionismo

ENRIQUE DEL VAL

Uno de los aspectos más sorprendentes del año que pasó, que esperamos sea una lección para 2010, se refiere a la actitud de las personas frente a hechos violatorios de la ley o las normas de convivencia. Las cuestiones referentes a la ética y la moral se han relajado, provocando daños no sólo económicos sino, lo más importante, sociales, lo que puede conducir a las futuras generaciones a situaciones en las que poco o nada les interese cumplir con las obligaciones, legales o éticas.

La gran crisis financiera fue generada por la avaricia de unos cuantos y las omisiones de las autoridades encargadas de vigilarlos. Y la debacle en la que seguimos sumidos muchos países se explica más porque el cumplimiento de la ley y la responsabilidad de cada uno se consideran cosas del pasado o trasnochadas. En la actualidad lo más importante para el individuo es destacar haciendo dinero lo más rápido posible, sin importar a quién se perjudica. Y la impunidad en la que se opera facilita el camino.

Lo anterior se da en el campo de la iniciativa privada y también, que es más lamentable, en el de lo público donde los que trabajan para servir a los demás a veces —más frecuente de lo que se cree— primero se sirven ellos. Al fin que, no sólo en México pocos, muy pocos, pagan por los delitos cometidos.

Un ejemplo del ello son las violaciones de los partidos —no se salva ni uno— a los límites de dinero que pueden recibir para las campañas políticas por parte de ciudadanos o empresas. Siempre aceptan más de lo que permite la ley. Lo increíble es que lo siguen haciendo sin ningún problema, ya que si los descubren pagan cuando mucho el 10% de lo recibido. Es decir, al final es una apuesta excelente pues se llevan el 90% de todo lo recibido ilegalmente.

Pero resulta que son los diputados y senadores, de esos partidos, los que legislan tam-

bién en materia de corrupción. ¿Con qué cara lo hacen si ellos son partícipes de ella? Sucede también en Estados Unidos, Francia y España, entre otros.

Como bien decía hace unos días el artista chino, Ai Weiwei, ya no estamos hablando de socialismo o capitalismo, hemos entrado en la época de un solo sistema: el “corrupcionismo”, que poco a poco pero con mucha firmeza se está asentando en la sociedad de siglo XXI.

La responsabilidad primaria por supuesto es de los gobiernos, pero también de los ciudadanos, que deben utilizar los instrumentos a su alcance para denunciar a quien sea en el sector público o privado, y hacer que en todas las escuelas se imparta desde los primeros años la materia antes denominada Civismo, pero que la modernidad borró, para mejorar la ética de los habitantes de este mundo.

Las celebraciones de Bicentenario y Centenario son un magnífico foro para que la ética y la responsabilidad social se impulsen en este país que tanto lo necesita, más allá de fuegos artificiales y grandes espectáculos.

Recordemos que tanto la Independencia como la Revolución se debieron, entre otras cosas, al hartazgo de los mexicanos ante tanta injusticia, corrupción e impunidad. Un poco parecido a lo que estamos viviendo.

*Analista político y economista*

